



# Testimonio Seglares

## MONICIÓN

El lema de este año es "laicos cristianos, sal y luz del mundo". Quisiéramos llamar la atención sobre la importancia que tiene en él la "y". Quizá sea más reveladora de lo que parece. Podemos pensar en el significado de la sal. Es un condimento que da sabor y cierto carácter a los alimentos... En términos evangélicos, ser sal es ser capaz de dar sentido a lo que hacemos; es tener la consistencia personal necesaria para impregnar el mundo con el "sabor" de Dios; es vivir en clave de Evangelio, contagiando a los que viven con nosotros.

¿Y la luz? Lo propio de la luz es iluminar. En términos evangélicos, ser luz es ayudar a los otros a ver, a descubrir el auténtico camino; es mostrar al Padre; es hacer visible la estela de Jesucristo para que otros la puedan seguir; es acercar la Palabra para que sea una referencia clara a la hora de interpretar los acontecimientos de la vida.

Esto parece claro. Pero lo difícil es la "y". Es decir, lo complicado es desarrollar a la vez los dos aspectos, el más interior (el del sentido, la consistencia) y el exterior (el apostolado). Porque todos tenemos tendencia a uno o a otro. O, simplemente, todos nos organizamos de modo que dedicamos más tiempo, más esfuerzo a uno de los dos. Unas veces porque así hemos sido formados, otras porque la atención a la familia parece que no deja tiempo suficiente, o porque no nos parece necesario ir más allá de lo que hacemos, o porque ni siquiera se nos había ocurrido...

Esta jornada del Apostolado Secular se nos ofrece la oportunidad de compensar, de balancear, de dar sentido a la "y"; de plantearnos que es tan necesaria la consistencia personal, la coherencia de vida, como la acción evangelizadora. O, dicho con palabras del lema citado, es tan importante ser "sal" como ser "luz". Nuestra acción apostólica no será auténtica si no se sustenta en una coherencia de vida que nos permita ser "sal" para este mundo. Y no seremos verdaderos discípulos si la escucha de la Palabra, la vocación de seguidores de Jesús, no nos lleva a anunciar a todos la Buena Nueva, iluminando el mundo con su "luz".

¿Qué aspecto tenemos más desarrollado? ¿En cuál de las dos propuestas (sal, luz) debemos insistir más? Que esta jornada nos ayude a tomar conciencia de ello y obrar en consecuencia.

## MUJER (PROFESORA)

Ser luz y ser sal... He orado muchas veces con este texto e intento vivirlo en la realidad cambiante de la vida. Me siento llamada a ser y a vivir como laico, de formas distintas y complementarias: unas veces siendo luz y otras siendo sal y para discernir cuándo ser una u otra cosa, he necesitado formarme. Quería y quiero conocer al Dios de Jesús cada vez más, para amarlo y testimoniarlo, en las circunstancias concretas que se me van presentando.

Deseo dar respuesta en el mundo del trabajo, quiero hablar sobre la familia, la política, con un lenguaje adecuado. Y para eso, busco, leo, rezo... para que Él sea Señor del mundo. Cada vez he ido necesitando más formación, sobre todo, desde que me pidieron catequizar adultos. Al final me he decidido a estudiar teología a distancia. He descubierto miles de detalles y me parece apasionante lo que reflexiono. Al mismo tiempo, me cuestiono serenamente mi coherencia, con una finura cada vez más exigente, pero sobre todo me doy cuenta de que el fruto de mi apostolado está en manos de Dios.

## PADRE DE FAMILIA (trabaja en banco)

Cada vez, a nuestro alrededor el acceso a la información, los medios de comunicación, la sociedad en general, nos va planteando nuevos retos, nos encontramos con interlocutores más profesionales, y tenemos la obligación de estar preparados. No bastan palabras bonitas, repetir sistemáticamente, basarnos en la propia experiencia, no, tenemos que saber de que hablamos, como hablamos, con quien hablamos para ser altavoces eficaces Cristo.

Hay que saber: de Teología, Cristología, Ciencias Religiosas, etc, pero también, de comunicación, marketing, diseño, música, nuevas tecnologías, para adaptarnos a las personas que nos escuchan y al lenguaje con el que se expresan, y hacer como los buenos médicos, nunca acabar de formarte. Hoy, por ejemplo, son las 22:34h.

Llegué anoche de un curso de Marketing en Madrid, a las 4 de la mañana y trabajé durante 9 horas y media. Ahora, me encuentro vectorizando un dibujo para hacer las camisetas de un concierto para jóvenes que haremos, donde cantaré hip hop con música hecha por ordenador, todo ello fruto de mucha curiosidad y de tiempo de preparación.... Ah, y por si se lo preguntan, la energía se saca de la vocación apostólica. Si no, ahora estaría probablemente viendo el Síndrome de Ulises o el Partido del Getafe, pero no llegaría a la cama con la satisfacción de ser más útil y poder servir mejor, que ayer por la mañanas.



**EFAL-Equipo de Formación de Agentes Laicos – Bética**  
**Equipo Laicos Familia-Santiago**

---

## MADRE DE FAMILIA (Funcionaria)

Siendo y viviendo lo que confieso y lo que celebro, que no es más que el Señor es el hacedor de mi vida, de lo que tengo y de lo que me rodea (familia, trabajo, comunidad...), que está en todo y lo trasciende todo y de ahí parte el anuncio de lo que vivo y lo que espero. Al asumir compromisos pastorales en mi parroquia en el tema de catequesis me planteé seriamente que para acompañar en la formación a otros, primero necesitaba formarme yo. En el num. 63.1 de Christifideles Laice dice que "la formación no es el privilegio de alguno, sino un derecho y un deber de todos" y es verdad lo que dice en el num. 63.7. "Cuanto más nos formamos, más sentimos la exigencia de proseguir y profundizar tal formación" y no es para acumular en la cabeza cosas que se dicen sobre Dios, es porque amo a ese Dios, porque me ha seducido y quiero conocerle y amarle más y mejor. Es lo que me hace dar razón de mi fe en donde me muevo.

---

## PADRE DE FAMILIA (trabaja en hospital)

Creo que lo fundamental es ser fiel a la vocación que Dios nos ha dado. No existe una vocación más importante que otra, sino que lo esencial es ser luz y sal en el lugar y en la vida que se nos ha regalado. Por eso intento iluminar y dar sabor a todo lo que forma parte de mi día a día buscando la voluntad de Dios. Esto es lo que hago –o intento- en mi familia, mi trabajo, la relación con los demás... No sólo yo tengo que ser sal y luz, intento hacer que mi familia también lo sea desde el servicio a los demás, pero también desde la oración, los sacramentos y el discernimiento. Y todo ello para que el Señor sea más conocido, amado y servido.



***EFAL-Equipo de Formación de Agentes Laicos – Bética  
Equipo Laicos Familia-Santiago***